



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

Madrid, 6 de noviembre de 1936

Núm. 11

¡ES NECESARIO VENCER!

Den todo su rendimiento los hombres, las armas, la moral política y la combatiente

Hay que ganar algo más que el tiempo

El enemigo sigue a las puertas de Madrid. Se ha ganado un día, pero no se ha ganado todo. En un día puede fortalecerse la moral de nuestro ejército, pueden acumularse más efectivos militares, puede concederse mayor tiempo a la fortificación. Es decir, avanzar un paso hacia la victoria. Sin embargo, no por eso la situación deja de ser crítica y difícil.

Planteamos de nuevo los mismos problemas que planteábamos ayer. Las fuerzas fascistas SIGUEN CONCENTRANDO EFECTIVOS A LAS PUERTAS DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA CON EL PROPOSITO DE TOMARLA. Lo que para ellos pueda significar el retraso de un día no ha de sembrar en sus filas desmoralización y desconcierto. Es decir, seguirán pensando en obrar como pensaban en días anteriores.

Si alguno ha creído que la detención de un día en su asedio a Madrid significaba haber abortado los propósitos facciosos, se equivoca. Una operación no se gana en un día, ni por un azar venturoso, SINO ORGANIZANDO CON TODO DETENIMIENTO UNA OFENSIVA EN LA QUE DEN TODO SU RENDIMIENTO LOS HOMBRÉS, LAS ARMAS, LA MORAL POLITICA Y LA MORAL COMBATIENTE.



BARDASANO

Hay hombres y hay material de guerra.

Decisión, obediencia ciega, ¡DISCIPLINA!, son los factores que nos han de conducir al triunfo definitivo.

Aprovéchense estas horas en que el enemigo ha sido detenido en las puertas de Madrid para que cada soldado del ejército del pueblo se afirme en el propósito decidido de no retroceder un paso, de avanzar siempre, de mantener con las armas en la mano la vida y el honor de sus mujeres, de sus hijos, del pueblo madrileño.

Aprovéchense estas horas por los comisarios de guerra, por los hombres de partido que tienen una preparación política, para hacer ver a los milicianos, entre el fragor del combate, cuáles son los propósitos del fascismo y el final trágico que el pueblo español correría si las hordas que hoy asedian Madrid penetraran en la capital.

Cada minuto que transcurra puede ser decisivo para nuestro triunfo si sabe aprovecharse. Y se aprovecha grabándose a fuego en su mente cada miliciano el firme propósito de rendir su vida antes de retroceder un solo palmo de terreno.

...NO PUEDE NI ADMITIRSE COMO PENSAMIENTO QUE ELLOS, LOS TRAIADORES, TENGAN UNA MORAL DE COMBATE SUPERIOR A LA NUESTRA. POR UNA NECESIDAD VITAL QUE EXIGE LA NATURALEZA Y LA HISTORIA, EL PUEBLO MADRILEÑO TIENE QUE SER INVENCIBLE, DEBE SER INVENCIBLE.

Si así no fuera, las clases populares del mundo entero no nos perdonarían nunca ni nuestra cobardía ni nuestra vileza.



Unidad revolucionaria

En el Gobierno que rige los destinos de nuestra República están ahora representadas todas las fuerzas políticas y sindicales anti-fascistas de España. No hay una sola razón—ni aun una sola—para que nadie considere revolucionario pueda estimarse exento de prestar su máxima colaboración al ejército popular en esta lucha decisiva para la revolución, no sólo de nuestro país, sino mundial.

El nuevo Gobierno español es, en consecuencia, la representación genuina del pueblo trabajador español, sin exclusión ninguna, sin merma para nadie, sin que falte una voz ni un voto en él de las fuerzas proletarias que laboran por un porvenir de libertad y justicia.

La unidad revolucionaria, que tiene su más alta representación en el organismo político encargado de regir al país, tiene que existir en las filas de los ejércitos del pueblo.

No hay sino UNA acción revolucionaria, UNA sola ansia de mejoramiento social, UNA voluntad de vencer. Todo hombre libre y digno luchará con la vista puesta en una sociedad mejor. Contra el enemigo común, contra el verdugo de los humildes, de los productores, de los sembradores de porvenir, éstos han hecho la gran UNIDAD REVOLUCIONARIA a la que deberemos la victoria.

MILICIANO:

HAS VISTO COMO LUCHAN Y COMO VENCEN AL ENEMIGO NUESTROS HEROICOS AVIADORES. CADA DIA DE ACTUACION PRODUCE UNA JORNADA GLORIOSA PARA NUESTROS PILOTOS Y BOMBARDEROS.

APRENDE DE ELLOS. DEMUESTRALES QUE TU, SOLDADO DE TIERRA, TAMBIEN SABES LUCHAR Y VENCER.



VOLUNTAD PARA EL TRIUNFO

En estos momentos en que el enemigo pretende a toda costa apoderarse de la capital de la República, el miliciano debe poner en tensión su voluntad para impedir el logro de tan nefando propósito. El soldado popular no desconoce lo que es y significa el fascismo; ha sufrido persecuciones sin cuento; ha vivido sepultado en las cárceles; ha padecido hambre y miserias por obra de esa horda fascista, bajo cuyas odiosas banderas se agrupan los explotadores del obrero, los sojuzgadores de pueblos y aldeas, los caciques dueños de vidas y haciendas..., todo lo vetusto, lo podrido, lo canchalesco.

No hay que tener miedo a la muerte en el campo de batalla; hay que tenerse al martirio en cárceles y presidios, a la tortura inexorable, al aplastamiento paulatino y terrible. Si hoy, serás torturado mañana. Habrás desertado de un lugar honroso donde podrías vencer para colocarte en otro donde no hallarás sino dolor, amargura y vergonzoso fin.

Voluntad, miliciano, para no retroceder un solo paso y para avanzar muchos, con fe en la victoria, con serenidad, con valor. Voluntad, en suma, para que el mundo te mire con admiración y no con desprecio. Voluntad. Con eso basta para que, en pocas horas, la garra del fascismo, que hoy amenaza a Madrid, se convierta en un muñón sangriento y vacilante, desgarrado por las armas de los trabajadores.

La verdad se abre paso

En la Alta Cámara inglesa, Lord Snell, del Partido Laborista, ha pronunciado un discurso afirmando que "todo el mundo sabe que querer mantener la no intervención en la lucha que se desarrolla en España es desagradable, ya que es notorio que algunos países han intervenido".

Al contestarle, en nombre del Gobierno británico, Lord Halifax reconoció que, en efecto, "la política de no intervención no había funcionado perfectamente".

Aunque muy lentamente la verdad se abre paso, y es de esperar que pronto brille con toda intensidad, una vez libre de las trabas que el imperialismo internacional le puso.



¡Sed diligentes, camaradas! La más pequeña demora en el cumplimiento de una orden puede ser el fracaso de una operación.

Tranquilidad, sí; pero no desgana o pereza en NINGUNO de vuestros actos.

¡Camarada comisario político!

Las organizaciones de la clase trabajadora y los Poderes responsables de la República te han confiado un lugar decisivamente importante. De que tú justifiques o empujes mal esta confianza depende en gran parte el buen éxito de nuestra lucha antifascista.

Tus obligaciones son numerosas, y sólo comprendiéndolas y cumpliendo totalmente con cada una de ellas serás un buen comisario político.

Tú, camarada comisario político, estás obligado a ser:

El camarada

que explique a nuestras tropas y les haga comprensibles las razones políticas y sociales de nuestra lucha.

Para esto hace falta que estés al corriente de los problemas políticos que la han provocado.

El consejero militar y colaborador

que, junto con los comandantes, explique constantemente nuestra situación militar en los diferentes frentes de nuestras tropas, que ayude a los comandantes y oficiales, que suministre a las tropas las más elementales reglas de conducta, tanto militar como con respecto a la técnica de las diferentes armas; que reforce el espíritu combativo de sus tropas, y que se ocupe de la colaboración y confianza entre la tropa y los oficiales de la República. Para esto tendrás que aumentar a diario tus conocimientos militares y los de la técnica de las armas; tendrás que informarte de los cambios de la situación militar de todos los frentes. Tendrás que ser, al lado del comandante, el que militarmente sea el mejor instruido y posea el mayor espíritu de sacrificio, el mayor valor y la disciplina más rigida.

El colaborador particular y amigo

que conozca a cada uno de los milicianos, que a todos preste oído y consejo en sus problemas y preocupaciones particulares; que amistosamente arregle diferencias que pudieran surgir y que fortalezca el espíritu de amistad y solidaridad entre la tropa.

Para esto tendrás que tener paciencia, preocuparte de cada uno de los hombres, oír las preguntas y contestar a ellas; tendrás que ganarte la confianza de todos de manera que todos puedan contar contigo. Tendrás que ser el mejor camarada de todos.

El organizador de la vida en el cuartel

que ponga su atención en que la tropa, cuando esté en el cuartel, aproveche bien el tiempo; que organice cursos y discusiones políticas y sindicales, reuniones para la lectura, representaciones de películas y de otra índole. En resumidas cuentas, tendrás que ser el que logre que la tropa no degenera en el cuartel, sino prepararla para que, militarmente, sea la mejor.



CONSEJOS A LOS MILICIANOS

Los tiradores en combate

Cuando el tirador que se encuentra parapetado ha de empezar a hacer fuego, debe seguir siempre determinadas normas. En primer lugar, habrá de localizar a los fusileros enemigos, y una vez logrado, apuntará a uno de ellos; disparará indistintamente contra varios impide fijar la puntería, con grave riesgo de no alcanzar a ninguno de ellos.

Conviene disimular lo mejor posible nuestra situación y no asomar el arma por el parapeto. Se apuntará, preferentemente, utilizando aspilleras o escotaduras, sin que sobresalga el extremo del fusil más de lo necesario.

Se acechará la aparición del enemigo, y se estará vigilante para cuando ofrezca blanco probable, sin disparar nunca antes, con objeto de no prevenirle para que cambie de lugar o repela la agresión. Inmediatamente se volverá a cargar, se acechará de nuevo, y se repetirá el fuego hasta que el enemigo que hayamos elegido como blanco deje de aparecer. Luego escogeremos a otro adversario como objetivo de nuestro fuego.

En ningún momento perdemos de vista los emplazamientos enemigos que hayamos tenido por dominados, ya que pueden ser ocupados nuevamente por otros fusileros.

Cuando la lucha se efectúa en campo abierto, el riesgo es mucho mayor, y sucumbe el tirador que menos sereno y rápido sea. Es preciso, más que en los parapetos, afinar la puntería; de un disparo que falle puede derivarse la muerte del soldado. Se utilizarán, como resguardos, los accidentes del terreno, por pequeños que sean, y, si es posible, aumentará rápidamente la protección, acumulando piedras, colocando sacos terrosos, césped, etcétera. También procuraremos hallar un apoyo que nos permita el cómodo manejo del fusil. El éxito depende principalmente del acierto en la puntería; para ello cuidaremos de dar al disparo el alza correspondiente.

Cuando el enemigo haya conseguido localizarnos (lo que se advierte por la mayor proximidad de sus impactos) se debe intentar pasar inadvertido; si no se logra, cambiaremos de emplazamiento con la mayor precaución, sin perder de vista la línea adversaria. Al abandonar un parapeto, con intención de trasladarse a otro, se ha de atravesar corrientemente un espacio descubierto: es indispensable disparar previamente sobre los enemigos que, por su situación, puedan hostilizarnos con mayores probabilidades de éxito.

Si el adversario contesta, mantendremos el fuego hasta que algunos de los tiradores de su línea dejen de disparar. En esta primera fase hemos de procurar hacerles bajas. Conseguido tal resultado, dispararemos sobre distintos puntos del parapeto enemigo, especialmente contra aspilleras, refugios y escotaduras, con objeto de desconcertar a sus ocupantes, momentos que aprovecharemos para ganar, con la rapidez máxima, el parapeto al que deseamos trasladarnos.

Una vez nuevamente a cubierto, no proseguiremos el fuego, sino que esperaremos para disparar el momento propicio, salvo en los casos en que hayamos de proteger el avance de otros compañeros o convenga no interrumpir el tiro en una operación de conjunto.

Si hallándonos en un refugio el enemigo inicia un movimiento envolvente, con ánimo de cercarnos, procuraremos tirar, con la máxima precisión posible, contra los que avancen en los extremos, tanto a la derecha como a la izquierda. Cuando logremos contener a éstos, matando a los fusileros que formen las puntas del semicírculo, habremos conseguido desbaratar su plan e incluso nos será factible, secundados por nuestros camaradas más próximos, intentar el copo del adversario, o, cuando menos, hacer que retroceda.



DISCIPLINA DE HIERRO

porque has de tener fe ciega en los mandos. El fin que éstos persiguen es ganar la guerra, y precisamente para poder construir lo que desea el pueblo

tar y espiritualmente, salga fortalecida.

Para esto tendrás que tener ideas propias e iniciativa propia; conocer la capacidad e intereses de las tropas y hacer uso de ella; tendrás que ponerte en contacto con todas las organizaciones que pudieran prestarte su ayuda para la organización, vivificación y realización de la vida en el cuartel. Tendrás que ser, entre todos, el que más ideas tenga y el mejor organizador.

El organizador y propagandista social en el suelo nuevamente conquistado

que colabore en la organización de la vida, del abastecimiento y la producción en el suelo nuevamente ocupado por nuestras tropas; que haga comprender a la población de estas regiones que no venimos como enemigos, sino como amigos; no como opresores, sino como libertadores de la opresión; que sea responsable de la más firme disciplina de nuestra tropa frente a la población y a la propiedad de ella.

Para esto tendrás que conocer y comprender las preocupaciones e intereses de la población; tendrás que explicar el papel anti-popular, contrapopular, del fascismo; tendrás que hacer comprensible nuestro programa económico y político de liberación, y tener la autoridad suficiente en la tropa; tendrás que ser el mejor propagandista de tu columna.

El hombre de enlace y confianza del Comisariado de Guerra

que reciba las órdenes e informaciones, tanto políticas como organizatorias, del mando superior; que las cumpla y transmita; que informe a los mandos de todos los acontecimientos que

surjan en el batallón, de su espíritu y sus peticiones y proposiciones, y que recibiendo de arriba lo transmita hacia abajo, que recibiendo de abajo la transmita hacia arriba.

Para esto tendrás que observar continuamente la moral y el humor de la tropa. Ir hasta la raíz de su descontento y mal humor más ínfimo. Tendrás que ser el que entre todos tenga la mayor conciencia de su responsabilidad.

Has visto, camarada comisario político, cuán grande es el número de tus obligaciones y de tus deberes; has visto de cuántos problemas diferentes tienes que ocuparte.

Para que puedas cumplir con estos deberes tendrás que atraer a colaborar, continuamente, a los camaradas más preparados y capaces de tu columna. Cuanto mejor trabajes, tanto más rápidamente encontrarás camaradas que te ayudarán y colaborarán contigo. Por otra parte, podrás contar siempre con la colaboración del Comisariado de Guerra y de otros Centros superiores. No sólo en lo que se refiere a consejos, sino también a sugerencias prácticas e informaciones.

¡A trabajar, camarada! ¡Para la República! ¡Para la libertad! ¡Para la victoria!

La prensa y propaganda que diariamente se envía a los comisarios delegados de Guerra, de columna o sector, debe hacerse llegar sin demora alguna a las líneas más avanzadas que haya establecidas.